



Maestros foráneos en una academia precaria: Maluquer y la protohistoria del Occidente atlántico

Introducción

Es bien sabido —y el presente dossier lo demuestra una vez más— que Joan Maluquer de Motes (1915-1988) fue un autor prolífico y erudito, que escribió con solvencia sobre numerosos temas de la arqueología de la Península Ibérica. Entre ellos se cuentan, aunque no estén desde luego entre sus líneas de investigación preferentes, el Bronce Atlántico y los castros del Noroeste.

Analizando su trayectoria, es posible pensar al menos en tres razones para explicar el interés de Maluquer en la protohistoria del Occidente atlántico. En primer lugar, la vocación generalista y de síntesis que compartía con los principales catedráticos de Prehistoria y Arqueología de la época, a los cuales debemos unos cuantos manuales y colaboraciones en enciclopedias durante la dictadura y los primeros años de la democracia. Así, la participación de Maluquer en la *Historia de España* de Menéndez Pidal (Cortadella, en este dossier) o su libro *La humanidad prehistórica* (Maluquer 1958a) se inscriben en una tendencia a la síntesis y el compendio que también cultivaron Martín Almagro Basch, Antonio Blanco Freijeiro, Antonio García y Bellido o Luis Pericot, por citar algunos de los más relevantes. En segundo lugar, y como reflejan sus publicaciones, Maluquer asumía que un adecuado análisis del problema de Tartessos —que

tanto le preocupó— requería conocer las dinámicas que tenían lugar en la protohistoria atlántica; esta idea estaba esbozada ya en obras como la *Etnología* de su maestro Bosch Gimpera (2003 [1932]: 209-280) y fue desarrollada por un autor conocido de la Escuela de Barcelona, el catedrático oxoniense Christopher Hawkes, que publicó en *Ampurias* un amplio artículo sobre el tema (Hawkes 1952) y fue posteriormente invitado por Maluquer al congreso de Jerez sobre *Tartessos y sus problemas* (Hawkes 1969). En tercer lugar, y sobre todo en su etapa salmantina, Maluquer tenía presente que su trabajo en yacimientos de la Meseta occidental como los del Berrueco o Sanchorreja requería atender también a posibles influencias y contactos con áreas próximas de Portugal y Galicia, lo cual queda reflejado, por ejemplo, en su artículo sobre una figurita broncea de guerrero del Berrueco, que pone en relación con bronceos de las áreas citadas (Maluquer 1952a).

Estas tres circunstancias, y quizá algunas otras, motivaron que a lo largo de su trayectoria científica Maluquer siguiese con atención los desarrollos de la arqueología del Occidente atlántico en general y del Noroeste en particular, publicando comentarios, artículos y reseñas. Entre estos trabajos destacan cuatro ponencias en congresos celebrados entre 1972 y 1976 en Carvalhelhos, Santiago de Compostela y

Lugo, alguna de las cuales —en la versión llevada a imprenta— tendrá notable influencia posterior; a pesar de que su autor nunca dirigió excavaciones en el Noroeste ni investigó en primera línea su registro arqueológico. En el homenaje publicado en el año 2000 en la revista *Pyrenae* se reproduce el texto de una de las ponencias de Santiago, titulado “Formación y desarrollo de la cultura castreña”. Su breve comentario corresponde al malogrado José Luis Maya, quien destaca algunos de los principales valores y aportaciones de esta “incursión en Occidente” del catedrático de Barcelona (Maya 2000).

Mi objetivo en estas páginas es ofrecer un panorama sintético pero sistemático de las aportaciones de Maluquer a la arqueología protohistórica del Occidente atlántico. Me detendré tanto en el contenido de sus textos como en el contexto historiográfico, académico y sociopolítico en el que estos se inscriben o, dicho de otro modo, combinaré las que —en los debates sobre historia de la ciencia e historiografía— se han denominado perspectivas *internalista* y *externalista* (Díaz-Andreu 2002: 29-31; Moro Abadía 2007: 133-257). En realidad, dicha oposición está superada desde hace años y por lo general se asume que la historia de nuestra disciplina no es reducible a una mera sucesión de teorías, métodos y conceptos pero tampoco es resultado exclusivo de factores externos de tipo político, ideológico o académico (Díaz-Andreu 2002: 30; Moro Abadía 2007: 255-257), debiendo ponderarse en cada caso concreto el peso de diferentes circunstancias internas y externas. Esta vez mi análisis se apoya básicamente en material publicado, ya que mis exploraciones preliminares en la búsqueda de documentación inédita para la ocasión (cartas, fotografías, etc.) resultaron infructuosas. No obstante, es muy probable que una búsqueda más intensa ofrezca documentación de interés que permita en el futuro acrecentar lo aquí expuesto.¹

Los foráneos maestros y la precaria academia

Una adecuada valoración de las aportaciones de Maluquer a la protohistoria del Noroeste —y en concreto de sus circunstancias e impacto— exige tener en cuenta el contexto académico en el que éstas se producen. A pesar de que los esfuerzos por consolidar una arqueología universitaria en Galicia se iniciaron pronto, la empresa no tuvo éxito hasta bien entrada la década de 1970, lo cual motivó que durante buena

parte del siglo pasado la investigación arqueológica estuviese en manos de aficionados que combinaban excavaciones y publicaciones con su actividad profesional en otros ámbitos, a pesar de lo cual llegaron a producir aportaciones de notable calidad. He dedicado tres artículos al análisis de esta lenta consolidación de la arqueología en la universidad gallega (Armada 2004; 2003-2005; 2008), por lo que aquí únicamente resumiré los hechos que resultan más relevantes para el caso que nos ocupa, incorporando algunas novedades de la investigación reciente.²

En 1922 las Facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela se convierten en Facultades Mayores, creándose en sus respectivos senos las secciones de Químicas e Historia. A inicios de año y antes de que se produzca este hecho, Hugo Obermaier, que acababa de ser nombrado catedrático de Historia Primitiva del Hombre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, es invitado a pronunciar un ciclo de conferencias en la facultad compostelana, que finalmente tiene lugar en el mes de octubre tras dedicar cinco semanas a su preparación mediante un “viaje prehistórico” por Galicia (Armada 2008: 199-202). Su artículo “Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia”, publicado un año después (Obermaier 1923), tendrá honda repercusión y se considera a menudo la primera síntesis científica de la prehistoria gallega. En aquellos momentos la academia consideraba Galicia un territorio desconocido y aislado en el que había mucho trabajo arqueológico por hacer.

Tras la creación de la sección de Historia, los primeros catedráticos que porfiarán por poner en marcha la investigación arqueológica en Santiago son Ciriaco Pérez Bustamante y Luis Pericot. El primero se incorpora cuatro meses después de la creación de dicha sección como catedrático de Historia de España y se implica a fondo en la política universitaria, publicando además un trabajo sobre los dólmenes de Dombate y A Gándara junto a Salvador Parga Pondal. El papel de Pericot estaba llamado a ser más importante. Su maestro Bosch Gimpera le avisa por carta de la convocatoria de la cátedra el 24 de diciembre de 1922 (Gracia *et al.* 2002: 141-142, carta 28). La oposición no se celebra finalmente hasta 1925, con Bosch en el tribunal, produciéndose el 9 de diciembre de ese año el nombramiento de Pericot como catedrático de Historia Antigua y Media de España con su acumulación de Historia Moderna y Contemporánea de

1. El listado de las aportaciones de Maluquer a la protohistoria del Occidente atlántico lo he elaborado a partir de la “Bibliografía del Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes” publicada en *Pyrenae*, 22-23 (2000): 13-23, en la que he detectado algún que otro error: el autor de la reseña de *La civilización céltica de Galicia* (obra de F. López Cuevillas, no de D. Fletcher) es Sobrino Lorenzo-Ruza y no Maluquer (*Zephyrus*, 5, 1954: 87-88). Evito incluir en estas páginas, salvo cuando resulte estrictamente necesario, referencias a la biografía y trayectoria académica de Maluquer, que pueden encontrarse en otros artículos del presente dossier, en el citado volumen de homenaje publicado en *Pyrenae*, 22-23 (2000): 9-11, a manos de su Consell de Redacció, o en los diccionarios historiográficos de Pasamar y Peiró (2002: 379-380) y Díaz-Andreu *et al.* (2009: 410-411, s.v. Maluquer de Motes Nicolau, entrada a cargo de F. Gracia Alonso).

2. Puede verse también, a modo de síntesis, la entrada “Seminario de Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela”, de la que soy autor; en Díaz-Andreu *et al.* (2009: 610-612). El análisis de la historiografía arqueológica universitaria en Galicia tiene como protagonista exclusiva a la universidad compostelana y en concreto a su Facultad de Geografía e Historia (antes Filosofía y Letras), pues la creación de las universidades de A Coruña y Vigo se produce a inicios de la década de 1990, momento en el que empiezan a impartirse titulaciones con asignaturas de arqueología en otros centros, caso de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Vigo (Campus de Ourense) o de la Licenciatura en Humanidades en la Universidad de A Coruña (Campus de Ferrol), en ambos casos en 1993 (Armada 2003-2005: 257; Comendador 2012: 161-164).

España, puesto del que toma posesión el 8 de enero de 1926. Bosch Gimpera, *alma mater* de la Escuela de Barcelona, albergaba muchas esperanzas en cuanto a los resultados científicos que podían derivarse del desempeño de su discípulo en la cátedra compostelana, que veía como la gran ocasión de “cobrir-se de glòria” en un terreno casi virgen que convertiría a Pericot en “l’home de la Prehistòria a Galícia” (Gracia *et al.* 2002: 162, carta 47, de 1-2-1926; ver más ampliamente Armada 2004, 2008). Las expectativas de Bosch seguramente estaban bien encaminadas, pero se ven truncadas pronto debido a la decisión de Pericot de trasladarse a la Universidad de Valencia, lo que le supone una dura reprimenda epistolar de su maestro (Gracia *et al.* 2002: 181-185, carta 59). Deja la cátedra de Santiago el 27 de junio de 1927, tan solo año y medio después de haberse incorporado. La ferviente actividad que Pericot desarrolla en ese corto período de tiempo (Armada 2004; 2008), y que continúa durante unos pocos años,³ permite suponer que las consecuencias de su permanencia en Galicia habrían sido muy provechosas.

Al margen de la Universidad, pero conectado con ella, destaca en esos años la labor del Seminario de Estudos Galegos, que había sido creado en 1923 y aglutinaba a lo mejor de la intelectualidad gallega. La investigación arqueológica estaba en manos de figuras como Florentino López Cuevillas, Fermín Bouza Brey, Xaquín Lorenzo o Sebastián González García-Paz. Aunque Pericot entró en contacto con los hombres del Seminario, la persona llamada a servir de enlace entre dicha institución y la Universidad, en el ámbito de la arqueología, era González García-Paz (1908-1967). Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y miembro destacado del Seminario, en muchos de cuyos trabajos arqueológicos participó, González García-Paz, con el apoyo de Pérez Bustamante, lleva a cabo en la primera mitad de la década de 1930 excavaciones en los castros de Borneiro y Baroña, en un nuevo intento por impulsar la investigación arqueológica desde la Universidad.⁴ El golpe de estado franquista de 1936 supondrá el fin de estas esperanzas, con el desmantelamiento del Seminario de Estudos Galegos y el exilio de González García-Paz —militante del Partido Galeguista— a Puerto Rico, donde desarrollará una fructífera vida universitaria.

Durante esos años ganan cátedras en Santiago algunos otros arqueólogos que habrían podido desarrollar un trabajo fecundo en la disciplina, pero su duración es efímera o no llegan a incorporarse. Así, Alberto del Castillo gana la cátedra de Historia Universal Antigua y Media en 1931, pero entre la toma de posesión (11 de julio) y su retorno a Bar-

celona (noviembre de 1932) transcurre menos de año y medio.⁵ En 1936, antes del alzamiento franquista, Martínez Santa-Olalla gana la cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática, pero parece que no llega a ocuparla.⁶ En tercer lugar, Almagro Basch se presenta a dos cátedras que se convocan el 6 de febrero de 1936 y gana la de Historia Antigua Universal y de España cuando terminada la guerra vuelve a salir a concurso en 1940, tomando posesión el 25 de octubre para ser agregado a la Universidad de Barcelona un mes después, a finales de noviembre de 1940, donde ganará la cátedra en 1943 (Mederos 2011-2012: 346, 380-381, 399-402). Estos hechos sugieren que en aquellos años la Universidad de Santiago de Compostela funciona como un peldaño efímero pero útil en las carreras académicas de arqueólogos que estaban llamados a ocupar cátedras y otros puestos de máxima responsabilidad en Barcelona y Madrid.

El catedrático que sí se incorpora tras ganar el puesto en 1955 y ejerce durante años en Galicia es Carlos Alonso del Real. Inicialmente el nombre de su cátedra es Prehistoria e Historia Universal Antigua y Media e Historia General de la Cultura (Antigua y Media), pero en 1967, a petición propia, su cátedra pasa a ser de Prehistoria y Etnografía. Falangista en sus orígenes académicos y discípulo de Santa-Olalla, posteriormente Alonso del Real evoluciona hacia un pensamiento más abierto y liberal, convirtiéndose en uno de los catedráticos más carismáticos de la universidad compostelana en parte debido a su participación en tertulias, asambleas y actividades culturales de temática muy variada (cine, feminismo, poesía social, esperanto, etc.) (Gurriarán 2010), que frecuenta hasta su traslado a la Universidad Complutense en 1981. La influencia de Alonso del Real en su alumnado y discípulos fue intensa, introduciendo nuevas corrientes interpretativas en prehistoria, etnografía o historia de las religiones. Sin embargo, su implicación en la actividad arqueológica, entendiendo como tal excavaciones, prospecciones o estudios de materiales, fue más bien escasa, aun cuando ejerció

5. Tomo las fechas de Díaz-Andreu *et al.* (2009: 187-188, s.v. Castillo Yurita, entrada a cargo de M. Díaz-Andreu).

6. Este episodio ha sido recientemente analizado por Mederos y Escribano (2011: 123-127). Aunque la previsión inicial era convocar una cátedra de Arqueología y Numismática, Santa-Olalla sostenía que debido a las presiones del ministro coruñés Casares Quiroga la plaza se modificó durante la República, incorporando Historia del Arte, a fin de favorecer al candidato local Sebastián González García-Paz. Además de éste y de Santa-Olalla, se presentaron Juan Antonio Gaya Nuño, Teresa Andrés Zamora y Emilio Orozco Díaz. El tribunal contaba con tres catedráticos de la Universidad Central (García Morente, García y Bellido y Tormo Monzó) y Santa-Olalla tenía también el apoyo previo de Bosch y Pericot (Gracia 2009: 418), además de, en opinión de Mederos y Escribano (2011: 125), un mejor currículum que González García-Paz. En lugar de incorporarse a la nueva cátedra, el 27 de marzo de 1936 Santa-Olalla solicita permanecer como Profesor Auxiliar en la Universidad Central, si bien cesa el día 30 para tomar posesión de la cátedra de Santiago el 1 de abril (Mederos 2011-2012: 346); el 18 de julio le sorprende en Madrid y los acontecimientos posteriores le eximen de ocupar su puesto en Santiago de Compostela, siendo nombrado sustituto provisional en la cátedra de Obermaier el 26 de octubre de 1939 tras la renuncia de éste (Mederos y Escribano 2011: 127-130, 154-158).

3. Prosigue las excavaciones en el castro de Troña junto a Florentino López Cuevillas al menos hasta 1930, publicando al año siguiente la memoria de los trabajos (Pericot y López Cuevillas 1931).

4. “Desde hace una decena de años, fué deseo vivo de la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago, el iniciar una intensa campaña de excavaciones arqueológicas en Galicia. Entonces, en 1924, un trabajo de los Profesores Pérez Bustamante y Parga Pondal, anunció el comienzo de la labor, que por circunstancias diversas había de quedar interrumpida” (González García-Paz 1933: 323).

como Delegado de Excavaciones Arqueológicas en Galicia (Armada 2003-2005: 263).

El perfil académico de Alberto Balil, que se incorpora en 1968 como agregado de Arqueología, es muy diferente. En este caso sí nos encontramos ante un arqueólogo volcado en el trabajo de campo y en el estudio de material, si bien su impacto en la arqueología gallega va a quedar mitigado, nuevamente, por la brevedad de su ejercicio en Santiago de Compostela, cuya universidad abandona en 1972 debido a la negativa de sus dirigentes a crear la cátedra de Arqueología (Armada 2003-2005: 263). Como había sucedido con Pericot, la corta etapa de Balil en Santiago ofrece resultados muy notables: creación del Seminario de Arqueología y de la serie *Studia Archaeologica*, excavaciones en Neixón y Torres de Oeste, dirección de varias tesis y tesinas, etc. Además, desde su cátedra de Valladolid Balil continúa muy vinculado a Galicia a través de publicaciones, dirección de trabajos académicos y otras iniciativas. Sus discípulos constituyen la primera generación de arqueólogos profesionales que ejerce en Galicia a partir de los años setenta, tanto en la universidad (F. Acuña Castroviejo, J. M. Caamaño Gesto o M. Cavada Nieto) como en los museos (F. Arias Vilas o F. Fariña Busto). En 1980 José María Luzón se convierte en el primer catedrático de Arqueología en Santiago de Compostela, a donde había llegado como agregado en abril de 1976.

Este apretado recorrido historiográfico sirve para constatar que la consolidación académica de la arqueología en Galicia fue lenta y difícil, lo que motivó que hasta los años setenta el peso de las investigaciones recayese en personas que no practicaban la disciplina de manera profesional, caso de Fermín Bouza Brey, Manuel Chamoso Lamas o José María Luengo.⁷ Investigadores gallegos como F. Calo han llegado a calificar esta situación de normal; tras reproducir una cita de Glyn Daniel en la que pretende apoyar su idea, este autor afirma “non se hai que escandalizar porque a arqueoloxía galega (e portuguesa) se fixese fóra e mesmo de costas á universidade. Isto era o habitual” (Calo 1993: 38). Desde luego yo no me escandalizo, pero dudo que esta situación deba considerarse tan habitual si tenemos en cuenta la

7. En este contexto es necesario destacar el papel del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, creado en 1944 a instancias de intelectuales y académicos como José Filgueira Valverde o Francisco Javier Sánchez Cantón con el objetivo de retomar la labor —ahora bajo la óptica franquista— del Seminario de Estudos Galegos. Organizada en secciones, igual que el antiguo Seminario, vinculados a la nueva institución siguieron trabajando arqueólogos no profesionales que pudieron permanecer en Galicia después del alzamiento, como Florentino López Cuevillas, Xesús Carro García o Fermín Bouza Brey; este último aglutinó a finales de los sesenta a un buen número de jóvenes investigadores que protagonizaron los trabajos arqueológicos de campo en aquellos años. La revista de la institución, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, acogió numerosos artículos de temática arqueológica durante la dictadura. Hasta la transferencia de las competencias en materia de arqueología a la Xunta de Galicia, los permisos de excavación de las distintas instituciones se centralizaban extraoficialmente a través del Instituto Padre Sarmiento, que tenía por lo tanto una cierta capacidad de filtro (Teira y Abad 2012: 90).

naturaleza esencialmente universitaria de la Escuela de Barcelona o el papel jugado por García y Bellido y Almagro en Madrid, Blanco Freijeiro en Sevilla, Maluquer y Jordá en Salamanca, Mergelina y Palol en Valladolid, Beltrán en Zaragoza o Tarradell en Valencia, por poner algunos ejemplos de catedráticos de la época. De hecho, las cátedras obtenidas en Santiago por Pericot, Santa-Olalla o Almagro, y los trabajos emprendidos por González García-Paz antes de su exilio, demuestran que la posibilidad de consolidar una arqueología universitaria en Galicia desde fechas tempranas no resultaba nada utópica.

Sin embargo, en otras áreas del Noroeste que comparten su pertenencia al mundo castreño, como Asturias o el norte de Portugal, el papel de la universidad en la investigación arqueológica fue también tardío. En Asturias destacan las excavaciones de García y Bellido en el castro de Coaña a partir de 1940 y durante únicamente tres campañas, de la mano del catedrático de Historia Medieval en Oviedo Juan Uría Ríu, y de Jordá Cerdá en castros como la Corona de Arancedo, San Chuis o de nuevo Coaña (Fernández Ochoa y Villa 2004; Marín 2005: 63-104). Sin embargo, el primer panorama del poblamiento castreño basado en un reconocimiento sistemático del territorio lo debemos a un arqueólogo no profesional como J. M. González y Fernández-Valles (Blas 2002) y habrá que esperar hasta bien entrados los años setenta para que se concreten proyectos sistemáticos y trabajos académicos, a manos de investigadores como J. L. Maya o M. A. de Blas Cortina. En Portugal la situación es similar, recayendo el protagonismo en arqueólogos no universitarios como J. R. Santos Júnior, M. Cardozo o Abel Viana y en instituciones como la Sociedade Martins Sarmento. Se producen incursiones de arqueólogos académicos como Christopher Hawkes, que excava en castros como Sabroso y Áncora en 1957-1958 (Hawkes 1958; 1959a; 1959b, 1984; Ferreira de Almeida y Acuña 1996-1997), pero no será hasta bien entrados los setenta que la universidad desempeñe un papel protagonista de la mano de arqueólogos como C. A. Ferreira de Almeida o T. Soeiro (Calo 2004).

La innegable precariedad académica que muestra la arqueología del Noroeste peninsular, y de Galicia en particular, hasta bien entrada la década de 1970 me parece fundamental para valorar el impacto que ejercen las aportaciones de Maluquer. Hasta esas fechas los arqueólogos profesionales que publican sobre la arqueología protohistórica de esta área son profesores de duración efímera en la universidad compostelana (Pericot, Balil), extranjeros (Hawkes), catedráticos de universidades como Madrid o Barcelona (García y Bellido, Maluquer) o gallegos que no ejercen en la Universidad de Santiago (Blanco Freijeiro, Monteagudo); quizá la única excepción sea Jordá, que inicia sus trabajos en Asturias durante su etapa ovetense y los continúa desde su cátedra en Salamanca. Esto contribuye a explicar que trabajos que en la trayectoria académica de sus propios autores tienen una posición muy secundaria o incluso marginal, como las “Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia” de Obermaier o los artículos de Maluquer sobre los

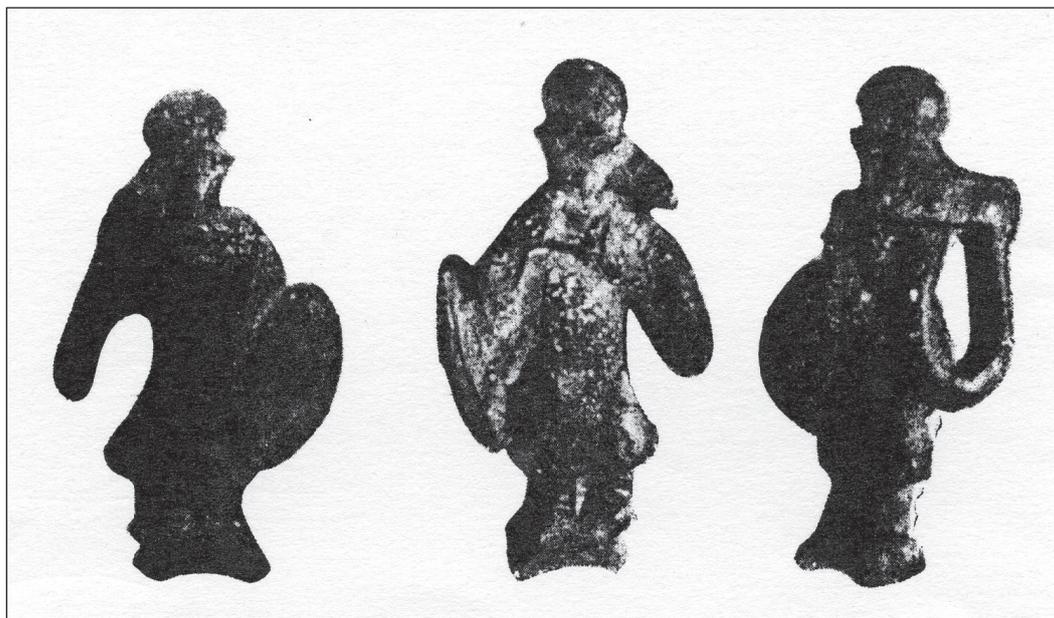


Figura 1. Fotografías publicadas por Maluquer (1952a) de la figurita de guerrero del Berrueco (Salamanca).

castros del Noroeste, sean considerados hitos historiográficos fundamentales en la arqueología de esta área geográfica.

Protohistorias del Occidente atlántico

La llegada de Maluquer a la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Salamanca a finales de 1949, con apenas treinta y cuatro años y alejado de sus mentores barceloneses, le permite desplegar sin tutelas su encomiable iniciativa y amplios intereses. Hasta entonces, su contacto con la arqueología del Occidente atlántico había sido escaso, aunque había publicado una nota sobre las cerámicas del yacimiento portugués de Castelo de Faria (Maluquer 1948). En la propuesta de periodización de la Edad del Bronce peninsular aparecida en esas fechas, fruto de una discusión conjunta con Pericot, Viana, Castillo y Tarradell, concedía un eco prácticamente nulo al concepto de Bronce Atlántico y sus implicaciones cronológicas, defendidos ambos por Santa-Olalla y otros autores (Maluquer 1949). Al mismo tiempo, en el mismo número de la revista *Ampurias* reseñaba un artículo de Hawkes, en el cual el investigador británico revisaba la transición del Bronce al Hierro construyendo su esquema cronológico a partir de los últimos descubrimientos en Italia. Un par de años antes, en septiembre de 1947, Hawkes había disertado sobre el tema en el I Curso Internacional de Ampurias, publicando su ponencia en la revista del mismo nombre (Hawkes 1947-1948; Maluquer 1949b: 234; Díaz-Andreu 2007: 23-27). En esta reseña Maluquer tampoco hacía ninguna mención relevante al ámbito atlántico.

La llegada a Salamanca le pone en contacto con nuevas realidades arqueológicas. Una de sus primeras iniciativas, la creación de la revista *Zephyrus*, me parece relevante en la progresiva familiarización de Maluquer con la arqueología del ámbito atlántico.

Por un lado, la tendencia de las revistas de la época (*Ampurias*, *Archivo Español de Arqueología*, *Zephyrus*, etc.) a reseñar no solo libros, sino también artículos, congresos o hallazgos significativos le obliga a prestar una atención constante a todas estas novedades. Desde el primer momento Maluquer publica un amplio número de reseñas en *Zephyrus*, sobre muy variadas temáticas. Por otro lado, en la revista participarán también investigadores gallegos como López Cuevillas (1952) o Sobrino Lorenzo-Ruza (1952, 1954, 1956), cuyos progresos el nuevo catedrático salmantino seguía con interés.

En el primer número de *Zephyrus* publica Maluquer la noticia del hallazgo de un tesoro de 288 denarios en el castro de Sanfins (Maluquer 1950). En el tercero se hace eco de recientes estudios sobre Terra Sigillata en Portugal (Maluquer 1952b) y reseña obras como *Las joyas castreñas* de F. López Cuevillas (Maluquer 1952c), *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce* de E. MacWhite (Maluquer 1952d), el artículo "Petróglifos e labirintos" de Sobrino Lorenzo-Ruza (Maluquer 1952e) o el opúsculo *A organização defensiva dos castros do norte de Portugal e a sua romanização* de M. Cardozo (Maluquer 1952f), entre otras obras de interés directo para la pre y protohistoria del Occidente atlántico. El número 5 de la revista (1954, págs. 68-69) incluye una breve crónica del III Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Galicia, de modo itinerante, en julio de 1953. Precisamente en ella se afirma: "Santiago, por su tradición universitaria, se convirtió en sede del Congreso, aunque se lamentó vivamente que no constituyera la ciudad rectora de la investigación arqueológica gallega, que su tradición universitaria parece exigir."⁸ Otro evento que se reseña en esos años es el I Congreso Nacional Portugués

8. Esta crónica aparece firmada únicamente con una M., por lo que su autor podría ser también Maluquer.

de Arqueología, celebrado en Lisboa del 15 al 20 de diciembre de 1958 (Maluquer 1958b).

Evidentemente, no son crónicas y reseñas lo único que Maluquer publica sobre el Occidente atlántico durante su etapa salmantina. En 1952 da a conocer una figura de guerrero en bronce hallada superficialmente en el Cerro del Berrueco (Salamanca) y perteneciente a la colección de Julio Ibáñez (figura 1). Describe en detalle la pieza, analiza su problemática cronológica y la pone en relación con los bronceos con escena sacrificial de Costa Figueira (Vilela, Paredes), Castelo de Moreira (Celorico do Basto) e Instituto Valencia de Don Juan (procedencia desconocida) (Maluquer 1952a). El examen de la figurita del Berrueco le permite asociar los elementos representados (espada, escudo y casco) a la iconografía de las estelas extremeñas, y por lo tanto elevar la cronología propuesta por M. Cardozo (siglos VI-III a.C.) para el carro de Costa Figueira. Con el tiempo se ha demostrado que los bronceos occidentales mencionados por Maluquer pertenecen en realidad a dos grupos diferentes. El carro (Silva 2007: 299-300, est. XCIV) es una pieza sin paralelos conocidos que apareció junto a un asador al arrancar un árbol; el asador presenta dos pares de patillas opuestos entre sí y en mi opinión resulta claro que el bronceista que lo fabricó tenía en mente el sistema de apoyo de los asadores articulados del Bronce Final. Por su parte, los bronceos de Castelo de Moreira e Instituto Valencia de Don Juan, bastante más pequeños, pertenecen a un grupo compuesto en la actualidad por siete ejemplares y dos fragmentos y localizado en el Noroeste peninsular; que se caracteriza por la representación sistemática de seis motivos (zoomorfos, prótomos, calderos, torques, hachas y trenzados) (Armada y García Vuelta 2006). Las dimensiones de las figuras humanas representadas en este grupo de piezas oscilan entre 1,45 cm y 2,7 cm (Armada y García Vuelta 2003: 56-59), siendo por lo tanto inferiores a los 4,5 cm del guerrero del Berrueco (Maluquer 1952a: 234). Por iconografía y dimensiones, es por lo tanto más probable que éste perteneciese a un bronceo como el carro de Costa Figueira; la cronología propuesta por Maluquer no andaría muy desencaminada. Poco después, en su contribución al volumen I(3) de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, vuelve sobre esta pieza con muy similares valoraciones (Maluquer 1989 [1954]: 72-73).

La contribución de Maluquer a la *Historia de España* de Menéndez Pidal contiene, de hecho, el estudio más extenso del mundo castreño del Noroeste durante sus años de catedrático en Salamanca (Maluquer 1989 [1954]). Integrado en una extensa sección que titula "Pueblos celtas", destaca especialmente su capítulo II sobre la cultura material de los pueblos del Noroeste, aunque también se ocupa de los pueblos y tribus de esta área en el capítulo I y de otros aspectos de tipo cultural y religioso en el capítulo IV, que dedica al "marco cultural de los celtas españoles". El capítulo II constituye una apretada síntesis arqueográfica del mundo castreño, ocupándose de los castros, la arquitectura urbana, la casa, los monumentos con horno, el armamento, la cerámica o la orfebrería. Se apoya especialmente en los trabajos de autores vinculados al Instituto Padre Sarmiento, como López Cuevillas, o

a la Sociedade Martins Sarmento, como Cardozo, así como en los trabajos de García y Bellido en Coaña.

De manera mucho más sintética, Maluquer vuelve sobre estos temas en su obra de síntesis *La humanidad prehistórica*, donde encontramos breves pasajes sobre los grabados rupestres gallegos, la riqueza minera del Occidente o los castros del Noroeste (Maluquer 1958a: 262-263, 265-266, 335-337). Aunque la cita resulte algo extensa, reproduzco algunas sentencias de esta obra que constituyen un buen exponente de cómo percibe Maluquer los procesos históricos del mundo castreño en estos momentos: "la minería del oro y del estaño había creado unas condiciones particularmente favorables para el desarrollo de una cultura del bronce final que si en la tipología general sigue un proceso similar a los centros metalúrgicos irlandeses, ingleses y bretones, es estrictamente de arraigo indígena. La población del Noroeste sigue aferrada a la tradición del bronce durante gran parte del primer milenio, constituyendo una cultura típicamente residual. Aislada también de la influencia céltica hasta muy tarde, recibe después de mediados del milenio una fuerte invasión de grupos celtas desde la Meseta (los galaicos) íntimamente emparentados a los grupos celtibéricos del valle del Duero (...); sin embargo, no transforman, en lo esencial, la cultura básica arcaizante indígena precelta. El desarrollo de la cultura de los castros es el último fenómeno de vitalidad occidental precelta o preindoeuropeo del Sudoeste europeo, aunque barnizado por una notable influencia principalmente de tipo artístico La Tène, que no consigue cambiar el marco político ni el social y sin que nunca adquiriera un carácter urbano con anterioridad a Augusto" (Maluquer 1958a: 335-336).

Entre diciembre de 1958 y enero de 1959 Maluquer deja la cátedra de Salamanca y se incorpora a la de Barcelona. Precisamente en *La humanidad prehistórica* (Maluquer 1958a) aparece en una de las primeras páginas como catedrático de Barcelona mientras en la página siguiente todavía se le adscribe a su cátedra salmantina. Otra iniciativa a caballo entre estos dos destinos son los simposios de Prehistoria de la Península Ibérica. Su promotor explica que la idea nace para conmemorar el décimo aniversario del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca y de la revista *Zephyrus*, pero su traslado a Barcelona hace que sea en este nuevo destino donde el proyecto cristaliza. En palabras de Maluquer, la idea pretende ser un complemento a los dos principales tipos de reuniones arqueológicas (los Congresos Arqueológicos Nacionales y los Cursos de Prehistoria y Arqueología), aportando las condiciones necesarias de tiempo y uniformidad de los asistentes para lograr "un examen en común de los diversos problemas, y asomarnos a todos y cada uno de los departamentos de la investigación arqueológica peninsular" (Maluquer 1960: VI). Se busca un marco de discusión sosegado y con los problemas acotados de antemano, algo que los congresos nacionales no ofrecen. Para facilitar este objetivo, los textos de las ponencias son requeridos a sus autores y circulados entre las personas interesadas —no solo entre los ponentes— con tres meses de antelación. El primer simposio se celebra en Pamplona los días 9 a 12 de septiembre de 1959

y Maluquer encarga una ponencia específica sobre el mundo castreño del Noroeste a Blanco Freijeiro, entonces catedrático en Sevilla.

En aquellos momentos Blanco había publicado ya algunos trabajos sobre la protohistoria del Noroeste, siendo particularmente relevantes los referidos a la orfebrería. Su ponencia es interesante, entre otras razones porque apunta ya algunas pautas que también encontraremos después —actualizadas y matizadas— en las ponencias de Maluquer: defensa del concepto de “cultura castreña” en lugar de “céltica”;⁹ énfasis en la arquitectura doméstica y en la dificultad de definir el momento de su petrificación; imposibilidad de remontar la cultura castreña a fechas anteriores al 500 a.C.; intentos de delimitar las relaciones exteriores de época protohistórica; esbozos de periodización a través de distintos elementos del registro, o apuesta por el incremento de las tareas de excavación para resolver los muchos problemas pendientes (Blanco 1998 [1960]).

Si en el primer Simposio de Prehistoria Peninsular Maluquer promueve una ponencia sobre la cultura castreña, en el quinto, celebrado nueve años después en Jerez de la Frontera y dedicado a Tartessos, cuenta con la presencia de Christopher Hawkes para analizar las relaciones atlánticas del mundo tartésico (figura 2). El hecho de que el catedrático de Barcelona promueva esta ponencia muestra que es muy consciente de la crucial importancia que tienen las dinámicas del ámbito atlántico para el análisis de Tartessos. El catedrático oxoniense —que diez años antes había estado excavando en castros portugueses— era un viejo conocido de la Escuela de Barcelona. Como ya vimos, había sido invitado al primer Curso de Ampurias, celebrado en 1947, así como al cuarto, celebrado en septiembre de 1950 y donde propuso una conferencia sobre “Mediterranean-British relations in the Bronze Final” (Díaz-Andreu 2007: 27-29), impartida en Mahón (Hawkes 1952: 115). Esa intervención de Hawkes es la génesis del extenso artículo que publica *Ampurias* en 1952, previa traducción de Pedro Vegué Lligoña. En aquel entonces Maluquer ya había publicado la reseña de uno de sus trabajos, pero la relación entre ambos debía ser escasa, pues no aparece en la lista de agradecimientos, donde sí están otros como García y Bellido, Blanco, Pericot, Bosch y evidentemente Almagro (Hawkes 1952: 115-116). Sin embargo, sabemos que las relaciones posteriores entre ambos serán fluidas y no solo por la presencia de Hawkes en el congreso de Jerez. Blázquez (1995: 195) alude a la correspondencia que mantenían y Maluquer es el único arqueólogo español que participa en el volumen de homenaje al británico, con una contribución sobre el Bronce Final y la I Edad del Hierro en el valle del Ebro (Maluquer 1971). Además, en los años setenta e inicios de los ochenta Hawkes figura como consejero de honor del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona en sus memorias anuales, junto a arqueólogos como Bosch, Pericot, Pallotino o Lamboglia.

9. La obra principal de López Cuevillas, titulada *La civilización céltica en Galicia*, había aparecido pocos años antes, en 1953.

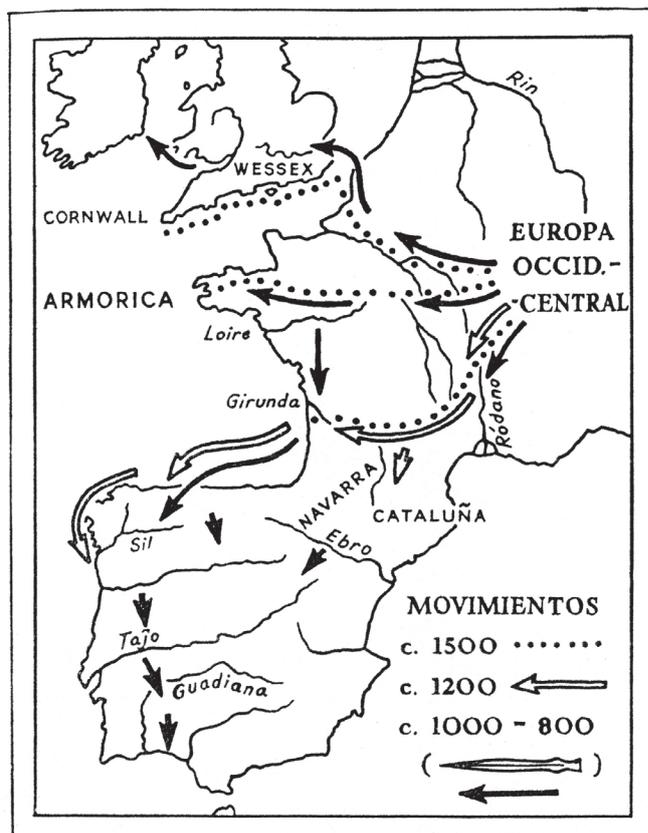


Figura 2. Mapa de Hawkes (1969) señalando los movimientos de la Edad del Bronce hacia las costas atlánticas.

Antes de centrarme en los congresos de los años setenta dedicaré algunos comentarios a la orfebrería. Ya hemos visto que el tema preocupó a Maluquer desde su etapa salmantina y está presente tanto en su contribución a la *Historia de España* de Menéndez Pidal como en las breves notas que aporta sobre el ámbito castreño en *La humanidad prehistórica*, donde atribuye a la minería del oro y el estaño un papel relevante en el desarrollo cultural del Noroeste y reproduce una fotografía del torques lucense de Marzán (Maluquer 1958a: 336-337; sobre este torques Balseiro 1994: 148-155). En su reseña de *Las joyas castreñas*, de Cuevillas, afirma: “gran parte de dichas joyas deben considerarse bastante antiguas, aunque con seguridad perduraron durante mucho tiempo” (Maluquer 1952c: 104). Pocos años después, en el I Congreso Nacional Portugués de Arqueología, celebrado en Lisboa en diciembre de 1958, diserta sobre el tesoro del Carambolo, entonces recientemente descubierto, contando para ello con la autorización expresa de Carriazo.¹⁰ Ya bien asentado en Barcelona, en 1970 publica en *Pyrenae* una extensa síntesis sobre el desarrollo de la orfebrería prerromana peninsular. Las piezas del Occidente atlántico se mencionan en

10. “La novedad y belleza de las joyas y los riquísimos materiales cerámicos, totalmente desconocidos en la Península, causaron honda impresión en los congresistas, por la amplitud de perspectivas que abren a la futura investigación del tema tartésico y que fueron rápidamente subrayadas por el comunicante” (Maluquer 1958b: 254).



Figura 3. Carnero alado de Ribadeo en la vitrina del Museo Provincial de Lugo (foto: X.-L. Armada).

varias ocasiones a lo largo de un texto que combina observaciones tipológicas y tecnológicas con interpretación socioeconómica y simbólica. El artículo contiene aportaciones interesantes, pero no alcanza, en mi opinión, la profundidad que ya desde años anteriores encontramos en un experto en el tema como es Blanco Freijeiro. La orfebrería castreña ocupa los últimos párrafos del artículo y Maluquer la considera el resultado de la confluencia de tradiciones locales antiguas de época campaniforme con influencias europeas atlánticas primero y *hallstáticas* después (Maluquer 1970: 108). Opina que las técnicas mantienen como característica la sencillez y la sobriedad, lo que considero bastante cuestionable, y que la riqueza se manifiesta en la cantidad de oro utilizada; postula una tendencia progresiva al ahorro del metal y una paulatina degradación de su pureza. En los congresos posteriores del Noroeste volverá sobre el tema, como veremos.

La invitación al congreso en conmemoración del bimilenario de Lugo, al que pronto me referiré, proporciona a Maluquer la oportunidad de ocuparse de una pieza entonces recién ingresada (17 de abril de 1976) en el Museo Provincial. Se trata del conocido como carnero alado de Ribadeo (figura 3), cuyo hallazgo se atribuye a un dragado efectuado en 1945 en la ría de la citada localidad lucense (Balseiro 1994: 302-309; Encinas y Castro 1995: 219; cuestionando esta procedencia Arribas Arias 1992: 145). Desde los años noventa sabemos que la pieza no es prerromana, pues tiene semejanzas evidentes con ejemplares selyúcidas de los siglos XI-XIII d.C. (Arribas Arias 1992; 1993-1994; Castro y Encinas 1995; Encinas y Castro 1995) e incluso no se descarta que haya sido fabricada

en fechas posteriores. Sin embargo, tanto Maluquer como Blanco Freijeiro, ambos ponentes en el congreso de Lugo, la publican en 1976 postulando una filiación antigua. Este último se compromete menos; la considera “evidente trasunto de un remoto prototipo fenicio-chipriota” y deja abierta la posibilidad de que fuese fabricada en el Noroeste, aunque a manos de un orfebre foráneo (Blanco 1998 [1976]: 400-402). Maluquer advierte del carácter exploratorio de su contribución, pues únicamente ve la pieza en vitrina y la estudia a través de fotografías; la considera un colgante y la describe con minuciosidad. En su opinión, constituye una plasmación del mito griego de Jasón y el vellocino de oro y no descarta “la existencia de una posible ruta griega norte pirenaica del comercio del oro y estaño que rindiera viaje en Ribadeo” (Maluquer 1976: 27), para terminar fechándola entre mediados del siglo VI y primer tercio del V a.C., en un momento similar a los colgantes paleoibéricos de bronce con representaciones de palomas y carneros. Así, atribuye el carnero alado “a un taller griego o por su barroquismo a un taller etrusco más helenizado que semitizado, sin que pueda descartarse la posibilidad de que algún día se documente la existencia de un taller occidental, fuera tartesio o galaico” (Maluquer 1976: 36). La investigación posterior muestra cuán errados pueden llegar a estar los juicios de los grandes maestros.

Tres congresos para una síntesis

A inicios de la década de 1970 Maluquer ronda los cincuenta y cinco años y es un catedrático consagrado de la Universidad de Barcelona. Tiene a sus espaldas una densa trayectoria investigando la arqueología de diversas áreas de la Península, pero su única publicación relevante y de cierta extensión sobre los castros del Noroeste es su contribución a la *Historia de España* de Menéndez Pidal, que se remonta casi veinte años atrás (1954). Las razones para invitarle a disertar en el norte de Portugal y Galicia están, pues, más relacionadas con su prestigio académico que con su vinculación directa al tema propuesto.

La primera ocasión se presenta en el Colóquio Luso-Espanhol de Cultura Castreja, que tiene lugar del 4 al 11 de octubre de 1972. El texto introductorio que su organizador, J. R. dos Santos Júnior (figura 4), incluye en las actas de la reunión (Santos Júnior 1973), así como la reciente publicación de su numerosa correspondencia con la intelectualidad gallega (Alonso Estraviz 2011), nos permiten conocer detalles significativos. Cuando emprende la organización del evento que nos ocupa, Joaquim Rodrigues dos Santos Júnior (1901-1990) es una figura intelectual de primer nivel y de vastísimos saberes que acaba de jubilarse de su último destino universitario como catedrático de Zoología y Antropología en la universidad angoleña de Luanda, a la que se había incorporado en 1968. Con anterioridad había ocupado la cátedra de estas mismas materias en la Universidad de Oporto, ejercido como médico y conservador de museos, colaborado con el Seminario de Estudos Galegos en la sección de Arqueología, etc. (Alonso Estraviz 2011: 7-36). La idea de organizar un encuentro sobre la cultura

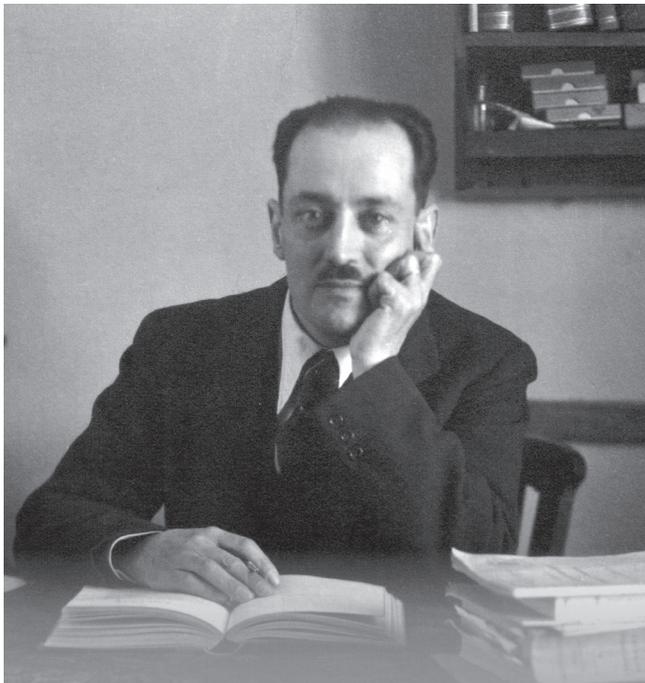


Figura 4. Retrato de J. R. dos Santos Júnior; organizador del Colóquio Luso-Espanhol de Cultura Castreja (foto tomada de Alonso Estraviz 2011).

castreña, al amparo de la Sociedade Portuguesa de Antropologia que él mismo presidía, le rondaba la cabeza desde hacía tiempo.

La oportunidad se la proporciona el apoyo de la Empresa das Augas de Carvalhelhos. En aquellas fechas Santos acumulaba veintidós campañas de excavación en el castro de Carvalhelhos (Boticas, Vila Real).¹¹ Tras sumar también el apoyo de los ayuntamientos de Chaves y Sabrosa, de la Empresa Portuguesa de Electricidade, de la Fundação Gulbenkian y del Instituto de Alta Cultura organiza un denso programa de actividades que se extiende durante ocho días y consta de ponencias, visitas a yacimientos y actos sociales e institucionales variados. El programa previsto inicialmente incluye dieciséis ponentes (quince de ellos varones), que son invitados con sus respectivas parejas. Además de esta deferencia, si atendemos a la crónica de su organizador parece que las jornadas de trabajo y discusiones sobre el terreno estuvieron acompañadas de notables placeres lúdicos y gastronómicos: “excelente merenda, primorosamente servida no moderno balneário das Termas de Chaves”; “espléndido almoço (...) A refeição, primorosamente servida por senhoras de Sabrosa, foi acompanhada por um conjunto musical que deu àquela reunião um ar festivo”; “um jantar primorosamente servido, em que cerca de 80 participantes viveram umas horas de cativante e alegre convívio num ambiente de requintada distinção” (Santos Júnior 1973: 197, 199, 205).

La relación de ponencias anunciadas incluye diez a cargo de investigadores portugueses (el organizador,

11. “Há vinte e dois anos, que, todos os anos, em períodos de duração variável, por via de regra de duas a três semanas em cada ano, ali tenho trabalhado e feito escavações” (Santos Júnior 1973: 188).

Santos Júnior, figura con dos), cinco de investigadores gallegos (Filgueira Valverde, Bouza Brey, Lorenzo Fernández, Rodríguez Figueiredo y Taboada Chivite) y como figuras académicas españolas aparecen García y Bellido (con la ponencia *Los grupos de casas en las ciudades castreñas*) y Maluquer (*Tradición y novedades en el desarrollo de la cultura de los castros del noroeste peninsular*).¹² Finalmente se producen dos variaciones respecto al programa inicial: Mário Cardozo declina la invitación por problemas de salud y García y Bellido fallece repentinamente días antes del coloquio, durante el cual se guardan unos momentos de silencio en su memoria (Santos Júnior 1973: 196).¹³ Las actas del evento se publican al año siguiente en la revista *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, editada por la Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, tirándose asimismo separatas. Maluquer cambia el título con respecto al programa de la reunión a “La originalidad de la cultura castreña” (Maluquer 1973).

La aparición de dicho trabajo se mezcla con la celebración de un nuevo encuentro, mucho más concurrido, en Santiago de Compostela. La idea de organizar unas Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas se debe a Antonio Eiras Roel, que en 1965 había alcanzado la cátedra de Historia Moderna en la universidad compostelana (Pasamar y Peiró 2002: 224). A Eiras se le considera uno de los introductores de la historiografía francesa de *Annales* en la academia española, especialmente de la que se denomina su segunda generación, la de la historia cuantitativa, los precios, la demografía, la historia rural, la propiedad de la tierra y las coyunturas (Burke 1996: 57-67), aunque desprovista del cuño marxista de Labrousse y otros. Su vinculación a este enfoque y a su lenguaje resulta claramente perceptible incluso cuando, en la presentación al primer volumen de actas de las jornadas, describe las dificultades que ha experimentado su publicación.¹⁴

12. En carta remitida a Taboada Chivite desde Luanda, con fecha de 23 de abril de 1972, Santos Júnior afirma: “Convidei os Profs Garcia y Bellido e o Maluquer de Motes mas ainda não me responderam à minha carta convite. Mas ainda não é tarde” (Alonso Estraviz 2011: 317, carta 56). En carta de 23 de junio de 1972, es Taboada quien responde desde Verín (Ourense): “Si le escribe a G. Bellido ya puede indicarle que está solucionado el asunto del viaje. Vendría en tren hasta La Gudiña y desde aquí le llevaríamos a él y esposa, si viene, hasta Carvalhelhos. Yo le había indicado a él ya, que el problema estaba en si venía Maluquer y alguien más en el mismo tren, pero si Maluquer va en coche ya está solucionado. Yo pienso, también, decírselo a G. Bellido” (Alonso Estraviz 2011: 317-318, carta 57).

13. En carta dirigida a Santos Júnior meses después, el 9 de abril de 1973, Taboada Chivite alaba la experiencia que supuso el coloquio escribiendo: “...tan gratos recordos, a non ser a casualidade da morte antedede de G. Bellido, de quen, como sabes, recibira eu unha carta o mesmo día escrita da sua morte, lamentando non poder asistir. Pola muller soupen logo, o carácter repentino da morte, cando indo con ela ao Int. Arq. Alemán a unha cena, perdeuse co carro, baixou para preguntar a rúa, ficando a muller no carro. Vendo que tardaba saíu a buscalo e estaba agarrado ás verxas dun Xardín en estado preagónico” (Alonso Estraviz 2011: 320, carta 60).

14. “...esta lamentable demora es imputable a diversas dificultades coyunturales que en este intervalo se han padecido a escala planetaria —los primeros escalones descendentes de la recesión económica, la crisis de la energía y las materias

El evento, celebrado durante los días 24 a 27 de abril de 1973, pretende conmemorar el cincuentenario de la creación de la sección de Historia en la Universidad de Santiago. Constituye un encuentro ambicioso, que desborda las expectativas de los organizadores al contar con casi un millar de asistentes y 140 intervenciones. Expertos como Pasamar (2004: 168-169) lo consideran “un hito en la historiografía española”, en el que se dan cita miembros destacados de *Annales* como Labrousse, Goubert o Le Roy Ladurie, y afines a esta escuela como Mousnier.¹⁵ En el texto ya mencionado, Eiras reivindica la preocupación metodológica, la interdisciplinariedad, el entendimiento con las ciencias sociales, la importancia de las ciencias auxiliares y el estatuto científico de la historia.¹⁶ Me ha parecido oportuno describir brevemente este ambiente de preocupación metodológica y renovación historiográfica, que iba acompasado de una intensa vida social y universitaria en la Compostela tardofranquista (Gurriarán 2010), porque permite comprender mejor las aportaciones de Maluquer que luego comentaré.

Las páginas preliminares del primer volumen de actas, que recoge las ponencias y comunicaciones de Prehistoria e Historia Antigua, nos permiten conocer el programa y otros detalles del encuentro. Con Eiras como secretario general y coordinador de las secciones de Historia Moderna y Contemporánea, el Comité Organizador estaba compuesto por cuatro personas más, cada una de ellas coordinando una de las restantes secciones: C. Alonso del Real (Prehistoria), A. Balil (Historia Antigua), J. A. García de Cortázar (Historia Medieval) y M. Lucas Álvarez (Paleografía). Cada sección se organizaba internamente en tres o cuatro temas, encabezados por su respectiva ponencia y seguidos por varias comunicaciones. Los tres temas en la sección de Prehistoria y sus respectivos ponentes fueron “Problemas generales del conocimiento de la Prehistoria” (Pericot), “Iconología del arte rupestre” (Alonso del Real) y “La Edad del Bronce en el Occidente atlántico” (Maluquer). A su vez, los temas y ponentes en Historia Antigua fueron “Historia agraria del mundo antiguo” (Tarradell), “Demografía del mundo antiguo” (Palol) y “Formación y desarrollo de la cultura castreña” (Maluquer). Nótese que Maluquer es el único que figura con dos ponencias en estas secciones, aunque, por lo demás, el peso de los arqueólogos catalanes en el Comité Organizador, como ponentes o presidentes de sesión es notable: Balil, Maluquer, Palol, Pericot y Tarradell. Como sabemos, dos de ellos habían sido profesores en Santiago (Pericot y Balil) y la única excepción al dominio catalán es Alonso del Real, entonces catedrático en la universidad organizadora. La barcelonesa editorial Salvat subvencionó

primas, la elevación de los precios del papel y de los costos editoriales— y, sobre todo, a la escala más inmediata y tangible de los presupuestos de publicaciones” (Eiras Roel 1975: 7).

15. Roland Mousnier tiene un papel destacado en el programa de las jornadas. Sobre sus afinidades y diferencias con la segunda generación de *Annales* son interesantes las observaciones de Burke (1996: 63-64).

16. “...la Historia está en vías de constituirse como un género de saber científico, que ha superado definitivamente el estadio del saber vulgar o narrativo (...) y el estadio del saber pragmático o ideológico” (Eiras Roel 1975: 9).

la presencia en Santiago de Palol, Pericot, Maluquer, Tarradell y el contemporaneísta Emili Giralt. Pericot presidió las seis sesiones de Prehistoria e Historia Antigua, que además de las ponencias acogieron un total de diecinueve comunicaciones.

Todavía había de presentársele a Maluquer una tercera ocasión para disertar en Galicia sobre el mundo de los castros. El Patronato del Bimilenario de Lugo decide convocar un coloquio internacional para conmemorar el bimilenario de la fundación de la ciudad por Augusto, que se celebra entre los días 19 y 24 de abril de 1976. El programa, únicamente de ponencias invitadas, incluye un nutrido número de visitas a monumentos y lugares señalados de la geografía lucense, estructurándose científicamente en torno a tres temas: 1) Fundación de la ciudad de Lugo y problemas que plantea; 2) Aspectos arqueológicos e históricos del Conventus Lucensis, y 3) La romanización del Noroeste en relación con la provincia de Hispania. La financiación del evento corre a cargo de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia.¹⁷ El programa del encuentro está lógicamente centrado en el mundo romano desde la conquista del Noroeste a la antigüedad tardía y cuenta con nombres muy destacados como T. Hauschild, H. Schlunk, G. Forni, A. Blanco, A. Balil o P. de Palol. Tres ponencias se ocupan directamente de los antecedentes castreños y su perduración durante la romanidad: la de Maluquer, que abre el volumen de actas y lleva por título “El mundo indígena del Noroeste hispánico antes de la llegada romana”, una segunda a cargo de F. Jordá sobre los castros y la tardía romanización de Asturias y un breve resumen de las excavaciones en el castro de Viladonga a cargo de M. Chamoso Lamas.

Como los tres eventos que acabo de comentar cuentan con actas publicadas, Maluquer tuvo que escribir un total de cuatro trabajos, que en su conjunto conforman una visión de las Edades del Bronce y del Hierro en el Noroeste que pasaré a comentar brevemente. Los cuatro textos tienen un formato similar, careciendo todos ellos de bibliografía, notas e ilustraciones. No entran en descripciones o análisis pormenorizados del registro y son más bien reflexiones que pretenden sugerir, plantear problemas, lanzar hipótesis y situar el Noroeste en un cuadro histórico-arqueológico más amplio.

La Edad del Bronce en el Occidente atlántico

Aunque en sus tres ponencias sobre el mundo castreño incluye referencias a los precedentes de la Edad del Bronce, como ya vimos Maluquer trata específicamente este tema en una de sus intervenciones en las jornadas de Santiago (Maluquer 1975a). En tiempos en los que la investigación del período estaba fuertemente dominada por el análisis tipológico de los artefactos metálicos (Burgess 2004; Milcent 2012: 33-62), Maluquer demuestra su originalidad

17. Esta información procede del Prólogo a las *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo* (Patronato del Bimilenario de Lugo, Lugo 1977), que no lleva firma.

no solo renunciando a seguir esta vía sino además exponiendo algunas consideraciones críticas sobre el método tipológico.

El primer apartado de su contribución lleva por título “La Edad del Bronce Atlántico”. Recientemente Milcent (2012: 18) ha publicado que el inventor de este concepto es Adolf Mahr en 1937, pero en general se acepta que su consolidación en la bibliografía arqueológica tiene lugar en la década siguiente —sobre todo a finales— de la mano de Santa-Olalla, MacWhite y Savory (Fernández-Posse 1998: 24-28; Díaz-Andreu 2002: 80-85; Moore y Armada 2011: 10). Maluquer empieza defendiendo la necesidad de revisar el concepto, en particular tal como había sido planteado por Santa-Olalla al definir un Bronce mediterráneo y otro atlántico que se sucedían cronológicamente. MacWhite, señala Maluquer (1975a: 130), ya había captado los problemas de este particular enfoque “al tener que ser aplicado [el concepto] a fenómenos típicamente continentales como los campos de urnas catalanes”. En opinión del catedrático de Barcelona, lo que habría sucedido en realidad es que el foco metalúrgico inicial del Sureste se agotó y estancó, mientras que en las zonas atlánticas y específicamente en el Noroeste se desarrolló otro foco cronológicamente posterior que mantuvo su predominio hasta época histórica (Maluquer 1975a: 130).

Los límites cronológicos del período vendrían establecidos por la plenitud de la primera actividad minera en su origen (c. 2300 a.C.) y por el comienzo del fuerte impacto mediterráneo, a través del comercio fenicio y griego, en su final (c. 700 a.C.). Tanto en este trabajo como en los que dedica a la época castreña, seguramente por la perspectiva que adquiere en su etapa salmantina, relativiza la importancia de la vía marítima y destaca, en cambio, los posibles estímulos del interior. Poblaciones nómadas del interior podrían, en su opinión, haber estimulado el desarrollo de la primera minería del cobre en el Occidente atlántico, cuyo fósil director lo constituye la cerámica campaniforme, con un foco antiguo y muy relevante en el centro de Portugal. Defiende, basándose en algunos hallazgos de armas, que “el estaño que llega a El Argar es necesariamente atlántico” y que “la actividad metalúrgica gallega acusaría el contacto con el mundo argárico” (Maluquer 1958a: 134). Aunque acepta que desde el punto de vista técnico es posible hablar de navegaciones atlánticas en el tercer y segundo milenios, sostiene que hasta pasado el año 1000 a.C. no existe prueba de ellas (Maluquer 1958a: 138).

La orientación metodológica de las jornadas de Santiago, ya comentada, hace que Maluquer preste atención en su texto a este tipo de aspectos, que podrían concretarse en cuatro: la necesidad de establecer una nomenclatura para el período, las limitaciones del método tipológico, la novedad del carbono 14 y la importancia de los factores climáticos. Esto último se trata muy someramente en el texto que nos ocupa (p. 133), pero estará presente de nuevo en sus ponencias sobre la Edad del Hierro.

Ya señalé que Maluquer escribe su ponencia en unos años dominados por el análisis tipológico de la metalurgia del Bronce, pero aun así estima que “el

análisis tipológico completo” de la totalidad de los artefactos está todavía por realizar (Maluquer 1958a: 138-139). A su juicio, una clara limitación de estos estudios es que se han centrado en el origen de los tipos y no tanto en su desarrollo en nuestra área atlántica concreta. Así, esta atención constante al origen proporciona la sensación de que, como comenta con evidente ironía, “toda Europa se habría dado cita en nuestro Noroeste” (Maluquer 1958a: 139). Al mismo tiempo, relativiza las conclusiones que puedan extraerse de la variabilidad en elementos secundarios de las hachas, como las nervaduras o la situación de las anillas, que atribuye a meras variantes “sin que deba verse en ello influencias distintas ni meros orígenes remotos para cada variante” (Maluquer 1958a: 140). Es innecesario señalar que la investigación posterior ha ido confirmando esta línea argumental.

A lo largo del texto encontramos repetidas alusiones a las favorables expectativas que abre la datación por carbono 14 (pp. 131, 132, 133, 136, 137, 138), así como un apartado dedicado específicamente al tema que cierra la ponencia (pp. 142-145). En aquellos momentos era reciente la creación del laboratorio de datación en el CSIC, si bien las fechas disponibles para el ámbito que nos ocupa eran todavía muy escasas. Maluquer menciona la del ástil de una punta de lanza del Monte da Penha (Guimarães, Braga) y la de la rueda de carro de Catoira (Pontevedra), cuyo resultado (1720 ± 45 a.C.) acepta aunque defiende una nueva datación en el laboratorio del CSIC. Reivindica además la necesidad de disponer de series amplias de dataciones, combinadas con secuencias obtenidas mediante los métodos tipológico y estratigráfico.

Concluye señalando la imposibilidad de presentar una periodización segura de la Edad del Bronce en ámbito atlántico, pero defiende como hipótesis la conexión de la primera metalurgia con el fenómeno campaniforme; una formación del foco metalúrgico autárquico del Noroeste mediante la conjunción de experiencias propias y la provisión de estaño al mundo argárico a través de las rutas meseteñas; y la imposibilidad de separar los denominados Bronce III y IV en el Noroeste. La primera etapa correspondería a un *Bronce A*, la segunda a un *Bronce B* y el *Bronce C* equivaldría a la fase de contactos con las comunidades tartesias o fenicias del sur peninsular (Maluquer 1975a: 144-145).

En las mismas fechas Bosch publica un artículo sobre el tema en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. La disparidad de enfoques es evidente y las agudas observaciones metodológicas que el discípulo plantea están completamente ausentes en el análisis del viejo maestro (Bosch Gimpera 1973).

Formación y desarrollo de la cultura castreña

Tomo prestado el título de la segunda aportación de Maluquer a las jornadas de Santiago para comentar brevemente sus reflexiones de los años setenta sobre el tema, que, recordemos, están distribuidas en tres ensayos (Maluquer 1973; 1975b; 1977).

El primero de los trabajos contiene ya ideas muy destacables, que se reiteran en los dos posteriores

y destinadas a tener un gran impacto en la investigación posterior. Así, menciona la importancia de los contactos con el Mediterráneo relacionados con el tráfico de estaño, que sitúa con anterioridad al 500 a.C.; y subraya la importancia del factor climático, que habría favorecido ya desde el megalitismo una fuerte concentración humana en Occidente dando lugar a la formación de un bloque racial uniforme (Maluquer 1973: 338-339). A esto último le concede implicaciones muy fuertes. Por un lado, la pervivencia de la cultura castreña sin grandes modificaciones bajo el dominio romano se explicaría por “una verdadera unidad racial profunda y antigua que distingue a los pueblos del Noroeste de todos sus vecinos” y por “la existencia de una base económica perfectamente estable y compensada que presupone un total equilibrio entre la densidad de población y los recursos que pueden obtenerse del suelo” (Maluquer 1973: 338). Por otro lado, la verdadera originalidad de lo castreño residiría en que “desarrolla siempre toda innovación en el marco de su propia tradición y del mantenimiento del equilibrio” (Maluquer 1973: 338). Esto le sirve para criticar “la excesiva preocupación en querer vincular la cultura castreña a desarrollos célticos europeos”, lo que en su opinión habría “enmascarado y retrasado el verdadero conocimiento de la cultura castreña” (Maluquer 1973: 338). Nuestro autor no lo admite en ningún momento, pero es más que evidente el contraste con su línea argumental de los años cincuenta, cuando recordemos había defendido “una fuerte invasión de grupos celtas desde la Meseta” después de mediados del primer milenio (Maluquer 1958a: 336).

Junto a esta línea argumental autoctonista, la otra gran aportación en la ponencia de Carvalhelhos es su propuesta de periodización, que reiterará en las jornadas de Santiago advirtiendo en ambos casos de su carácter hipotético. Propone una fase inicial o *castreño I* con casas en materiales perecederos, en la cual el mundo castreño recibe estímulos del Suroeste peninsular en el momento de máximo florecimiento tartésico y relacionados con los recursos de estaño del Noroeste que —en una concesión al movimiento poblacional— habrían atraído también a gentes de la Meseta Norte. El *castreño II* tendría su inicio hacia el año 500 a.C., tras la ruina de los contactos con Tartessos, y sería el período clave del mundo castreño, en el que florecerían los “estímulos técnico-culturales recibidos del sudoeste peninsular durante la etapa anterior” (Maluquer 1973: 341). El *castreño III* daría comienzo con las campañas de Décimo Junio Bruto, mientras que el *castreño IV* correspondería al desarrollo romano provincial. Aunque la romanización se habría iniciado pronto, no empezaría a transformar la mentalidad local hasta tiempos de Augusto. Los cambios detectables en la arquitectura doméstica, desde sencillas y reducidas cabañas a construcciones más grandes y complejas con vestíbulo y dependencias anexas, son a su juicio un claro ejemplo de la evolución del mundo castreño. De estas transformaciones extrae interesantes lecturas socioeconómicas que luego comentaré.

La ponencia en las jornadas de Santiago repite esta periodización e insiste en parte de los argumen-

tos. De hecho, algunos párrafos se repiten en ambos trabajos. La defensa del autoctonismo y la crítica a los postulados celtistas se ratifican (Maluquer 1975b: 273, 279-280, 284). Apuesta por mantener el concepto de “cultura castreña” (Maluquer 1975b: 269) y expone algunas reflexiones sobre el concepto de Edad del Hierro y su relación con el uso de este metal, enfatizando que la ocupación de muchos castros es anterior a la adopción de la siderurgia. En línea con la orientación metodológica del encuentro, realiza algunas consideraciones en este sentido. Así, en las primeras páginas defiende la absoluta prioridad de los datos arqueológicos sobre las fuentes clásicas a la hora de afrontar el estudio de lo castreño, debiendo utilizarse estas últimas como complemento y nunca de manera apriorística. Más adelante advierte de las cautelas que requieren las observaciones estratigráficas y apuesta por incrementar las excavaciones a fin de obtener cronologías afinadas, sobre todo para los sistemas defensivos. Otras líneas de trabajo a desarrollar serían los contactos y estímulos foráneos, las posibles diferencias entre la cultura material de las distintas tribus y la publicación monográfica de todos los elementos de cultura material.

La ponencia de Lugo es, a mi juicio, la menos interesante de las tres. Reitera ideas ya expuestas en las anteriores, como la importancia del factor climático y de los recursos minerometalúrgicos, que habrían favorecido la concentración poblacional y la atracción de gentes de la Meseta. Quizá una de las principales novedades es la insistencia en la movilidad que explicaría la presencia de elementos foráneos en el Noroeste y que, contra lo asumido habitualmente, estaría protagonizada por las poblaciones castreñas que salen al exterior y traen las novedades a su regreso (Maluquer 1977: 14). Lo más sorprendente de todo es la enmienda que —sin explicitarlo— parece plantear a la periodización propuesta en sus dos anteriores trabajos; defiende una extensión temporal aproximada de un milenio para el mundo castreño (s. VI a.C. a siglos V-VI d.C.), pero “nada probado entre ambos jalones, nada por el momento para intentar cualquier periodización” (Maluquer 1977: 8).

La sombra de un maestro circunstancial

A lo largo de este artículo he argumentado que la presencia de Maluquer en tres congresos sucesivos de los años setenta, así como la muy positiva valoración —sin duda merecida— que se hace de sus aportaciones a la protohistoria del Occidente atlántico, están relacionadas con la precariedad académica de la arqueología en Galicia, Asturias y el norte de Portugal. En Santiago de Compostela, principal ciudad universitaria de dicha área geográfica, la apuesta a favor de una arqueología académica se plantea temprano, en los años veinte, pero por razones diversas se tuerce una y otra vez hasta la década de 1970. Esta carencia explica que artículos como los de Obermaier (1923) o Maluquer (1975b), poco relevantes en sus respectivas producciones científicas, hayan sido aquí muy estimados. A partir de la segunda mitad de 1970, artículos de síntesis sobre el mundo castreño, que hasta

entonces se habían escrito desde universidades como Sevilla (Blanco 1998 [1960]) o Barcelona (Maluquer 1973; 1975b; 1977), empezaron a hacerse también en la universidad gallega (Acuña 1977).

Maluquer ha cosechado en Galicia y Portugal muchos elogios. Ferreira de Almeida y Acuña (1996-1997: 99) le recuerdan destacando “que tanto se entusiasma pela cultura castreja e que tanto ajudou a formar a actual geração de estudiosos desta civilização”. Calo (2004: 229) sostiene que, junto a las aportaciones fundamentales de Ferreira de Almeida, algunos artículos de Maluquer y Balil son de lo poco que hay aprovechable entre todo lo publicado en la década de los setenta sobre el mundo castreño. En un libro reciente le define como el “autor non galego que mellor intuía e comprendeu a Cultura Castrexa” (Calo 2010: 279), mientras que en su conocido libro de 1993 califica de “revolucionaria” su ponencia en Santiago, al cuestionar la idea del celtismo y periodizar por vez primera el mundo castreño (Calo 1993: 48). Con su sentido crítico habitual, Fernández-Posse (1998: 84-85) ironiza acerca de esta valoración un tanto exagerada y emite un juicio más ponderado, recordando a Maluquer, al referirse a su periodización, como “un investigador que solía ser categórico”.

El éxito de las aportaciones de Maluquer está también relacionado con su reivindicación de cuestiones que en aquellos momentos interesan en Galicia y suponen, al mismo tiempo, una cierta ruptura con la investigación anterior: el autoctonismo y la crítica de lo céltico, la importancia de factores geográficos y climáticos, el barniz de cientificidad y objetividad que aportan el carbono 14 y la estratigrafía... La primera de ellas es quizá la más relevante. Aunque ya Blanco (1998 [1960]) había planteado reservas a la celticidad de lo castreño, ya hemos visto que la apuesta de Maluquer por el autoctonismo y la continuidad poblacional es muy firme.¹⁸ El contraste con la síntesis de referencia hasta aquel momento, *La civilización céltica en Galicia* de Cuevillas, es enorme.¹⁹ Hace unos años defendí que la crítica al celtismo que se generaliza en Galicia a partir de los setenta está relacionada, en buena medida, con la construcción de una identidad generacional en los primeros arqueólogos profesionales y con la necesidad de establecer hitos diferenciales con respecto a la anterior investigación amateur (Armada 2005: 172). En este caso, el camino escogido consistió más bien en negar que el Noroeste tuviese algo que ver con los celtas y no tanto en el cuestionamiento crítico del concepto, que, partiendo del ámbito anglosajón, se extendió por Europa años después (Moore y Armada 2011: 26).

18. Aunque González García (2007) no la tiene en cuenta en su excelente síntesis sobre la historiografía del celtismo en Galicia, tal vez por tratarse de un autor que se acerca al tema desde fuera.

19. El primer capítulo de este libro, titulado “Celtas y pre-celtas”, se abre sin concesiones del modo siguiente: “Todos los prehistoriadores coinciden en afirmar que en la primera mitad del último milenio antes del comienzo de nuestra era, invadieron la Península, atravesando los pasos del Pirineo, gentes venidas del Norte, cuya presencia produjo una serie de cambios fundamentales en las culturas indígenas, determinando el fenómeno que desde hace poco se designa con el nombre de indo-europeización de la Hispania” (López Cuevillas 1953: 7).

Sin embargo, conviene admitir que los elogios a Maluquer, y la favorable valoración de su crítica al celtismo o de su periodización, corrieron paralelos al silenciamiento de algunas de sus propuestas, precisamente las que yo considero más sugerentes o incluso visionarias. Como ya hemos visto, proponía que su *Castreño II*, que habría comenzado en torno al 500 a.C., era “el período clave del mundo castreño” (Maluquer 1973: 341), debido al florecimiento de los estímulos culturales recibidos en la etapa anterior de contactos con el ámbito fenicio-tartésico. Defendía que la orfebrería castreña “nada debe a los romanos” (Maluquer 1973: 337) y la explicaba a partir de un sugerente modelo, consistente en una fase inicial de imitación de lo meridional arcaico y una posterior influencia europeo-continental llegada a través de la Meseta norte (Maluquer 1973: 341; 1975b: 278, 282-283). Estas mismas influencias en el oro castreño habían sido identificadas por Blanco Freijeiro en un extenso y brillante artículo, aunque el profesor gallego invertía la secuencia situando primero las europeas o *hallstáticas* y posteriormente las mediterráneas.²⁰

La apuesta de Maluquer a favor de un interesante y floreciente desarrollo prerromano del mundo castreño fue arrinconada durante años por un importante número de autores que defendían cronologías bajas y consideraban que algunas de sus principales expresiones, como la plástica o la orfebrería, eran el resultado exclusivo de su contacto con Roma. En Asturias, la negación del origen prerromano de los castros fue intensa y todavía en 1990 podía leerse que “no existen claros elementos de juicio para definir la ‘cultura’ castreña prerromana” (Carrocera 1990: 136), por mucho que ya en aquellos momentos se conociesen un buen número de materiales de indiscutible filiación protohistórica (Maya 1988).²¹ Serían el tesón de arqueólogos como Maya y Cuesta con sus excavaciones en Campa Torres —pese a la polémica creada en torno a aspectos como la datación de la muralla—, la obtención de un número amplio de fechas radiocarbónicas —en parte a cargo de ellos mismos—, y las excavaciones de otros arqueólogos como Jorge Camino o Ángel Villa, los que conseguirían definir de manera definitiva un desarrollo castreño prerromano en Asturias que remonta al menos al siglo VIII a.C. (Cuesta *et al.* 1996; Villa 2002; Marín 2005: 113-121). En Galicia, como ha analizado González García (2007: 74-79), la lectura de buena parte

20. “En líneas generales cabe, por tanto, distinguir en la orfebrería castreña una primera fase, comprendida, aproximadamente, entre 476 y 300 a.C., productora de joyas lisas o decoradas por incisión o repujado-estampación, y una segunda fase que alcanza desde la última fecha hasta el siglo I d.C., con joyas decoradas con gránulos, glóbulos, cordones trenzados y filigrana” (Blanco 1998 [1957]: 171, prescindiendo de una nota al pie en la reproducción de la cita). Sin duda, la cronología propuesta por Maluquer para las influencias mediterráneas en la orfebrería resulta demasiado alta a tenor de los datos actualmente disponibles: “...la técnica del granulado y de la filigrana señala claramente una influencia meridional que sin duda es anterior al 500” (Maluquer 1975b: 282).

21. Conviene reconocer, no obstante, que este trabajo de Carrocera había sido escrito cuatro años antes, aunque permaneció inédito hasta la fecha citada, según se indica en una nota inicial (Carrocera 1990: 135).

de lo castreño como romano provincial se debe a la influencia de Balil, aunque no exclusivamente. La visión alternativa, apoyada en excavaciones como las de Peña Santos en Torroso o Silva en varios castros portugueses, tardará en abrirse camino. En 1997 Rey Castiñeira publica un meritorio artículo donde, combinando diferentes indicadores cronológicos (sobre todo cerámica castreña, radiocarbono, importaciones y fibulas), defiende una cronología prerromana para un buen número de castros y para el origen de la plástica y la orfebrería (Rey Castiñeira 1997). La tesis de González Ruibal termina de perfilar esta visión, incorporando valiosa información respecto a los contactos con el ámbito mediterráneo (González Ruibal 2006-2007).

Donde igualmente hay que reconocerle a Maluquer una notable capacidad de anticipación es en la lectura social —también soslayada en los años posteriores— que extrae de la evolución de la arquitectura doméstica. A su juicio, el paso de unas cabañas pequeñas a otras más grandes y complejas, con patios y construcciones anexas, estaría sugiriendo la transformación desde “una comunidad con una economía colectivista” hacia “formas de actividad más individualizada” (Maluquer 1973: 344). Otro ejemplo de esta evolución sería “la aceleración de la desigualdad con la aparición del concepto de riqueza individual favorecido por las actividades técnicas minero metalúrgicas especializadas” (Maluquer 1973: 344; o también 1975b: 282). En lugar de explorar estas posibles lecturas del registro, la discusión de los años posteriores en torno a las formaciones sociales castreñas se basó más bien en la interpretación de las fuentes clásicas o en cuestiones epigráficas como el significado de la C invertida. Habrá que esperar a los años noventa, y sobre todo al nuevo milenio, para encontrar discusiones sobre el tema que —puede que muchas veces sin saberlo— tienen un innegable aire de familia con el tipo de argumentación que Maluquer proponía (Parcero-Oubiña 2002; González-Ruibal 2006-2007; Sastre 2011; Ayán 2012; Parcero-Oubiña *et al.* e. p.).

Como es lógico, otras ideas suyas han acusado más el paso de los años. La gran uniformidad del área castreña, que tanto él (1977: 7) como Blanco (1998 [1960]: 257) defendían, se ha visto completamente superada por la investigación posterior, que detecta importantes diferencias regionales tanto en aspectos materiales como en otros de tipo social e ideológico

(González Ruibal 2006-2007; Parcero-Oubiña *et al.* e. p.).

En un análisis de tres figuras fundamentales de la arqueología española del pasado siglo (García y Bellido, Blanco Freijeiro y Maluquer), José María Blázquez afirma: “Tengo para mí que J. Maluquer será uno de los arqueólogos actuales que aguanten mejor el paso del tiempo. Sus excavaciones siempre serán consultadas y hay que contar con sus teorías” (Blázquez 1995: 196). Mi impresión es que en la actualidad los trabajos de Maluquer sobre el ámbito castreño se leen más bien poco y, por lo tanto, no estoy seguro de que la citada sentencia sea aplicable a este apartado concreto de su producción. Seguramente la razón principal es que Maluquer no generó en el Noroeste información primaria, entiendo por tal memorias de excavación o inventarios de yacimientos y materiales. Sus lúcidas observaciones, apoyadas en un registro muy exiguo, han estado sucedidas de un volumen muy importante de publicaciones, trabajos de campo y tesis doctorales que constituyen fuentes de referencia más actualizadas para cualquier persona que se acerque hoy día a la protohistoria del Noroeste.²² Sin embargo, el avance de nuestra disciplina es inviable sin una adecuada deconstrucción de su historia intelectual y por ello es pertinente que recordemos al profesor catalán y le otorguemos el lugar que se merece. Si de paso encontramos en su obra sugerencias que iluminen nuestra lectura presente de la prohistoria atlántica, todavía mejor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Núria Rafel, directora de esta revista, su interés en incorporar a este dossier un análisis de las aportaciones de Maluquer a la arqueología del Noroeste. A Margarita Díaz-Andreu debo fructíferas conversaciones y enseñanzas durante mi etapa posdoctoral en la Universidad de Durham (2006-2008), durante la cual avancé en mis conocimientos de la historiografía del Bronce Atlántico. El profesor Fernando Acuña Castroviejo respondió amablemente algunas consultas que le realicé con motivo de la redacción de este trabajo.

Xosé-Lois Armada

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit - CSIC)
loisarmada@yahoo.es

22. Para el caso de las excavaciones es muy interesante el artículo de Teira y Abad (2012). Un simple vistazo a su figura 3 muestra que el número de excavaciones en castros durante la década de 1980 (136) triplica el de la década anterior (46).

Bibliografía

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1977). Panorama de la cultura castrexa en el NO de la Península Ibérica. *Bracara Augusta*, 31: 235-253.
- ALONSO ESTRAVIZ, I. (2011). *Santos Júnior e os intelectuais galegos. Epistolário*. Fundação Meendinho. Ponte Caldelas.
- ARMADA, X.-L. (2004). Pericot e a arqueoloxía galega: ensaio de aproximación. *Gallaecia*, 23: 251-271.
- ARMADA, X.-L. (2003-2005). Los orígenes de la arqueología universitaria en Galicia. En: CABRERA, V., AYARZAGÜENA, M. (eds.). *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica*. *Archaia*, 3-5: 257-265.
- ARMADA, X.-L. (2005). Los celtas ante la arqueología del mañana: ideas y perspectivas desde Galicia. *Complutum*, 16: 170-180.
- ARMADA, X.-L. (2008). Arqueólogos en el finisterre: Obermaier, Pericot y la cátedra de Santiago de Compostela. En: MORA, G., PAPI, C., AYARZAGÜENA, M. (eds.). *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*. Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Madrid: 197-212.
- ARMADA, X.-L., GARCÍA VUELTA, O. (2003). Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 76: 47-75.
- ARMADA, X.-L., GARCÍA VUELTA, O. (2006). Symbolic forms from the Iron Age in the North-West of the Iberian Peninsula: Sacrificial bronzes and their problems. En: GARCÍA QUINTELA, M. V., GONZÁLEZ GARCÍA, F. J., CRIADO BOADO, F. (eds.). *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. *Archaeolingua*. Budapest: 163-178.
- ARRIBAS ARIAS, F. (1992). Aportación para un estudio do carneiro alado de Ribadeo. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 5: 145-151.
- ARRIBAS ARIAS, F. (1993-1994). Novas aportacións para un estudio do carneiro alado de Ribadeo. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 6: 251-254.
- AYÁN VILA, X. M. (2012). *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*. Rede Libros. Santiago de Compostela.
- BALSEIRO GARCÍA, A. (1994). *El oro prerromano en la provincia de Lugo*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1998 [1957]). Origen y relaciones de la orfebrería castreña. En: BLANCO FREIJEIRO, A. *Arqueología gallega*. Museo de Pontevedra. Pontevedra: 73-172 (edición original en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XII, 1957: 5-28, 137-157, 267-301).
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1998 [1960]). La cultura castreña. En: BLANCO FREIJEIRO, A. *Arqueología gallega*. Museo de Pontevedra. Pontevedra: 241-257 (edición original en *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona-Barcelona 1960: 179-194).
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1998 [1976]). El carnero alado de Ribadeo. En: BLANCO FREIJEIRO, A. *Arqueología gallega*. Museo de Pontevedra. Pontevedra: 393-402 (edición original en *Bellas Artes*, 53, 1976: 3-7).
- BLAS CORTINA, M. A. DE (2002). El primer esbozo de la geografía castreña de Asturias: El prof. J. M. González y su contribución fundamental entre 1948 y 1973. En: BLAS CORTINA, M. A., VILLA VALDÉS, A. (eds.). *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Ayuntamiento de Navia – Parque Histórico del Navia. Navia: 19-37.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1995). Tres arqueólogos españoles del siglo XX: Los profesores A. García y Bellido, A. Blanco y J. Maluquer de Motes. En: *VII Jornadas de Arte. Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. Madrid, 22-25 de noviembre de 1994*. CSIC. Madrid: 187-196.
- BOSCH GIMPERA, P. (1973). Galicia y las relaciones atlánticas en el Eneolítico y en la Edad del Bronce. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 28: 32-40.
- BOSCH GIMPERA, P. (2003 [1932]). *Etnología de la Península Ibérica*. Edición de Jordi Cortadella. Urgoiti Editores. Pamplona.
- BURGESS, C. (2004). Forty-five years' researches in the chronology and ordering of the British Bronze Age: a personal memoir. En: GIBSON, A., SHERIDAN, A. (eds.). *From sickles to circles. Britain and Ireland at the time of Stonehenge*. Tempus. Stroud: 339-365.
- BURKE, P. (1996). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Gedisa. Barcelona (1ª ed. ingl. 1990).
- CALO LOURIDO, F. (1993). *A cultura castrexa*. A Nosa Terra. Vigo.
- CALO LOURIDO, F. (2004). Contribución de Carlos Alberto Ferreira de Almeida ó coñecemento da Cultura Castrexa. *Portugália*, nova série, 25: 225-233.
- CALO LOURIDO, F. (2010). *Os celtas. Unha (re)visión dende Galicia*. Xerais. Vigo.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1990). El horizonte cultural castreño del Occidente asturiano y sus relaciones exteriores. *Gallaecia*, 12: 135-138.
- CASTRO PÉREZ, L., ENCINAS DIÉGUEZ, M. C. (1995). El carnero alado de Ribadeo, el león de Minneápolis y otras piezas semejantes. *Minius*, 4: 45-52.

- COMENDADOR REY, B. (2012). La actual formación universitaria en Arqueología en el marco del EEES: el caso de Galicia. *Miniús*, 20: 157-185.
- CUESTA, F., JORDÁ PARDO, J. F., MAYA, J. L., MESTRES, J. S. (1996). Radiocarbono y cronología de los castros asturianos. *Zephyrus*, 49: 225-270.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002). *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2007). Christopher Hawkes and the International Summer Courses of Ampurias. *Bulletin of the History of Archaeology*, 17(1): 19-34.
- DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, G., CORTADELLA MORRAL, J. (COORDS.) (2009). *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons. Madrid.
- EIRAS ROEL, A. (1975). Presentación del volumen. En: *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Universidad de Santiago de Compostela – Museo de Pontevedra. Santiago de Compostela: 7-10.
- ENCINAS DIÉGUEZ, M. C., CASTRO PÉREZ, L. (1995). Nueva luz sobre el carnero alado de Ribadeo. En: *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (vol. 1). Xunta de Galicia. Vigo: 219-224.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., VILLA VALDÉS, A. (2004). El castro de Coaña antes y después de García y Bellido: claroscurios en el tránsito de la erudición al discurso científico. En: BLÁNQUEZ, J., PÉREZ RUIZ, M. (eds.). *Antonio García y Bellido. Miscelánea*. Serie Varia, 5. Madrid: 129-141.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1998). *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis. Madrid.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1996-1997). A cultura castreja – ontem e hoje. *Portugália*, nova série, 17-18: 97-99.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2007). Celtismo e historiografía en Galicia: en busca de los celtas perdidos. En: GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (ed.). *Los pueblos de la Galicia céltica*. Akal. Madrid: 9-130.
- GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, S. (1933). Noticia de las exploraciones arqueológicas en los castros de Borneiro y Baroña. *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, año V, 17: 323-351.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*. Brigantium, 18-19. A Coruña.
- GRACIA ALONSO, F. (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Bellaterra. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F., FULLOLA, J. M., VILANOVA, F. (2002). *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- GURRIARÁN, R. (2010). *Inmunda escoria. A universidade franquista e as mobilizacións estudiantís en Compostela, 1939-1968*. Xerais. Vigo.
- HAWKES, C. F. C. (1947-1948). Ensayo de cronología hallstática: Italia, y Europa central y occidental. *Ampurias*, 9-10: 21-33.
- HAWKES, C. F. C. (1952). Las relaciones en el bronce final, entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea. *Ampurias*, 14: 81-119.
- HAWKES, C. F. C. (1958). Escavações no Castro de Sabroso (Abril de 1958). *Revista de Guimarães*, 68(3-4): 446-453.
- HAWKES, C. F. C. (1959a). Pedido do Prof. Christopher Hawkes a Sua Excelência o Ministro da Educação Nacional, por intermédio da Junta Nacional de Educação (Subsecção de Arqueologia), para realizar uma segunda campanha de escavações num dos ‘castros’ do Norte de Portugal, em Setembro do corrente ano. *Revista de Guimarães*, 69(3-4): 521-524.
- HAWKES, C. F. C. (1959b). Relatório da visita a Portugal, na Primavera de 1959, de uma equipa de Arqueólogos ingleses encarregados dos trabalhos preliminares, relativos ao projecto de escavações num ‘castro’ do Norte do País, em Setembro de 1959. *Revista de Guimarães*, 69(3-4): 524-529.
- HAWKES, C. F. C. (1969). Las relaciones atlánticas del mundo tartésico. En: *Tartessos y sus problemas. V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular*. Universidad de Barcelona. Barcelona: 185-197.
- HAWKES, C. F. C. (1984): The castro culture of the peninsular north-west: fact and inference. En: BLAGG, T. F. C., JONES, R. F. J., KEAY, S. J. (eds.). *Papers in Iberian Archaeology. Part I*. BAR International Series, 193(I). Oxford: 187-203.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1952). La etnología de la cultura castreña. *Zephyrus*, 3: 5-13.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1953). *La civilización céltica en Galicia*. Porto y Cía. Santiago de Compostela.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1948). A propósito de unas cerámicas procedentes del Castelo de Faria (Portugal). *Boletim do Grupo Alcaides de Faria*, I(1): 33-38.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1949a). Concepto y periodización de la Edad del Bronce peninsular. *Ampurias*, 11: 191-195.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1949b). [reseña de] Hawkes, C. F. C., From Bronze Age to Iron Age: Middle Europe, Italy and the North and West. *Proceedings of the Prehistoric Society for 1948*, New Series, vol. XIV, nº 8, págs. 196-218. *Ampurias*, 11: 234-236.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1950). Hallazgos monetarios de la citania de Sanfins. *Zephyrus*, 1: 60-61.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1952a). Una figurita de guerrero, con espada al hombro, procedente del castro del Cerro del Berrueco (Salamanca). *Revista de Guimarães*, 62(3-4): 233-243.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1952b). Los estudios sobre la "terra sigillata" en Portugal. *Zephyrus*, 3: 88.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1952c). [reseña de] F. López Cuevillas. *Las joyas castreñas*. Instituto de Arqueología y Prehistoria "Rodrigo Caro". Madrid 1951, 123 págs. con 66 ilustraciones. *Zephyrus*, 3: 103-104.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1952d). [reseña de] Eoin Mac White. *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Disertaciones Matritenses II. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid 1951, 151 págs. con 38 figs. más XXXV láms. *Zephyrus*, 3: 104-105.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1952e). [reseña de] R. Sobrino Lorenzo-Ruza. Petróglifos e labirintos. *Revista de Guimarães*, LXI, 1951, págs. *Zephyrus*, 3: 108.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1952f). [reseña de] M. Caradozo. *A organização defensiva dos castros do norte de Portugal e a sua romanização*. Lisboa, 1952; 34 págs. con 14 figs. *Zephyrus*, 3: 255.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958a). *La humanidad prehistórica*. Montaner y Simón. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958b). I Congreso Nacional Portugués de Arqueología. Lisboa, 1958. *Zephyrus*, 9: 253-254.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960). Presentación. En: *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Septiembre 1959 (Ponencias)*. Universidad de Barcelona – Diputación Foral de Navarra. Barcelona-Pamplona: V-X.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1970). Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica. *Pyrenae*, 6: 79-109.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1971). Late Bronze and Early Iron in the valley of the Ebro. En: BOARDMAN, J., BROWN, M. A., POWELL, T. G. E. (eds.). *The European Community in Later Prehistory. Studies in honour of C. F. C. Hawkes*. Routledge & Kegan Paul. London: 105-120.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1973). La originalidad de la cultura castreña. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 22(3): 335-344.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1975a). La Edad del Bronce en el Occidente Atlántico. En: *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Universidad de Santiago de Compostela – Museo de Pontevedra. Santiago de Compostela: 129-145.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1975b). Formación y desarrollo de la cultura castreña. En: *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Universidad de Santiago de Compostela – Museo de Pontevedra. Santiago de Compostela: 269-284.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1976). La riqueza occidental y el carnero alado de oro, de la ría de Ribadeo, conservado en el Museo de Lugo. *Instituto de Arqueología y Prehistoria. Memoria 1976*. Universidad de Barcelona. Barcelona: 25-36.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1977). El mundo indígena del Noroeste hispánico antes de la llegada romana. En: *Actas del coloquio internacional sobre el bimilenario de Lugo*. Patronato del Bimilenario de Lugo. Lugo: 7-15.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1989 [1954]). Pueblos celtas. En: *Historia de España Ramón Menéndez Pidal, I(3). España primitiva. La historia prerromana*. Espasa-Calpe. Madrid: 3-194.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2005). *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias*. Toxosoutos. Noia.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988). *La cultura material de los castros asturianos*. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (2000). Incursiones en Occidente: comentarios a una ponencia del Dr. Maluquer de Motes en Santiago de Compostela (1973). *Pyrenae*, 22-23: 231-234.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2011-2012). Martín Almagro Basch, formación y consolidación como Catedrático de Prehistoria (1911-1943). *BSAA Arqueología*, 77-78: 335-416.
- MEDEROS MARTÍN, A., ESCRIBANO COBO, G. (2011). *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1955)*. Museo Arqueológico de Tenerife. Tenerife.
- MILCENT, P.-Y. (2012). *Le temps des élites en Gaule atlantique. Chronologie des mobiliers et rythmes de constitution des dépôts métalliques dans le contexte européen (III^e-VI^e s. av. J.-C.)*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes.
- MOORE, T., ARMADA, X.-L. (2011). Crossing the Divide: Opening a dialogue on approaches to Western European first Millennium BC studies. En: MOORE, T., ARMADA, X.-L. (eds.). *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford University Press. Oxford: 3-77.
- MORO ABADÍA, O. (2007). *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*. Bellaterra. Barcelona.
- OBERMAIER, H. (1923). Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia. *Boletín Arqueológico de la Comisión*

- Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, VII (148-149): 1-21, 25-48.
- PARCERO-OUBIÑA, C. (2002). *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico*. Fundación F. M. Ortegalia. Ortigueira.
- PARCERO-OUBIÑA, C., ARMADA, X.-L., AYÁN VILA, X. M. (e. p.). Castros en la escalera: el Noroeste entre la normalidad y la indiferencia. En: CELESTINO, S. (ed.). *Protohistoria*. Istmo. Madrid.
- PASAMAR ALZURIA, G. (2004). La influencia de *Annales* en la historiografía española durante el franquismo: un esbozo de explicación. *Historia Social*, 48: 149-172.
- PASAMAR ALZURIA, G., PEIRÓ MARTÍN, I. (2002). *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Akal. Madrid.
- PERICOT, L., LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1931). *Excavaciones en la citania de Troña. Memoria de las excavaciones realizadas en 1929-1930, presentada a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1996). Referencias de tiempo en la cultura material de los castros gallegos. En: HIDALGO, J. M. (coord.). *A cultura castrexa galega a debate*. Instituto de Estudios Tudenses. Tui: 157-206.
- SANTOS JÚNIOR, J. R. (1973). O Colóquio Luso-Espanhol de Cultura Castreja em Carvalhelhos (4 a 11 de Outubro de 1972). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 22(3): 187-206.
- SASTRE, I. (2011). Social inequality during the Iron Age: interpretation models. En: MOORE, T., ARMADA, X.-L. (eds.). *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford University Press. Oxford: 264-284.
- SILVA, A. C. F. (2007). *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*. 2ª ed. Câmara Municipal. Paços de Ferreira.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1952). Origen de los petroglifos gallego atlánticos. *Zephyrus*, 3: 125-149.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1954). [reseña de] F. López Cuevillas. La civilización céltica en Galicia. Porto y Cía. Editores. Santiago de Compostela, 1953. 520 págs. y XVI láminas. *Zephyrus*, 5: 87-88.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1956). Ensayo sobre los motivos de discos solares en los petroglifos gallego atlánticos. *Zephyrus*, 7: 11-19.
- TEIRA BRIÓN, A., ABAD VIDAL, E. (2012). O necesario emerxer da información silenciada. A biografía das escavacións en xacementos da Idade do Ferro en Galicia como exemplo. *Gallaecia*, 31: 83-105.
- VILLA VALDÉS, A. (2002). Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias. En: BLAS CORTINA, M. A., VILLA VALDÉS, A. (eds.). *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Ayuntamiento de Navia – Parque Histórico del Navia. Navia: 159-188.